

# Italianos en Lima y los Barrios Altos

## Siglos XVIII-XIX-XX

*Alejandro Reyes Flores<sup>1</sup>*

### **SUMILLA**

Se busca mostrar la presencia de los inmigrantes italianos entre los siglos XVIII al XX, remontando su presencia hasta la invasión española. Para ello es necesario comprender sus orígenes así como las razones por las que se van asentando en determinadas zonas como Lima y Barrios Altos, y cómo van haciendo uso de diversas estrategias, mercantiles, para ir insertándose e integrándose a la sociedad.

Palabras clave: Italianos / Lima / Barrios Altos / Integración.

### **ABSTRACT**

The main purpose is to demonstrate the Italian presence in Lima between XVIII century and XX century; noticing that its presence can be placed since the Spanish conquest. In order to have a full understanding of this immigration process it is necessary to go back to their origins as well as their reasons to settle down in particular places like Lima and Barrios Altos and the mechanisms they used to assimilate and integrate themselves into a new culture.

Keywords: Italians / Lima / Barrios Altos / Assimilation process.

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesor principal de la Facultad de Ciencias Sociales. Ha desempeñado los cargos de director de la Escuela de Historia, director del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, jefe del Archivo Histórico "Domingo Angulo", jefe de la Biblioteca Central de San Marcos y decano de la Facultad de Ciencias Sociales.

## INTRODUCCIÓN

Una de las primeras referencias de los italianos en el Perú es la que nos ofrece Porras: “No se sabe cómo, a base de qué tretas o sobornos, aparece Nicolao del Benino en el Cuzco al lado del pacificador La Gasca, bajo las banderas de la lealtad, para ver ejecutar en Xaquixaguana al último retoño de los Pizarros, [...]” (R. Porras: 23). Y debe haber más italianos en los albores de la invasión española que se confunden en los bandos pizarristas y almagristas, pero aún se encuentran en los archivos para ser rescatados del anonimato. Lo que sí se sabe es que siempre fue el norte de Italia, la Liguria, el puerto de Génova, la cantera principal de donde salieron cientos y miles de italianos a “hacer la América” ¿Quiénes son estos italianos? ¿De qué pueblos de la Liguria provienen? ¿Por qué se quedan en el Perú, en Lima y los Barrios Altos? Interrogantes a las que daremos respuesta, en la medida que la documentación lo permita, contribuyendo de esta manera con las publicaciones de Giovanni Bonfiglio, Manuel Zanutelli, Bruno Bellone, Gabriella Chiaramonte, Estuardo Núñez, Federico Croci y otros. He aquí un cuadro referencial que toma como centro Lima y se proyecta a nivel nacional, hecho en base a hallazgos documentales:

ITALIANOS EN LIMA	
Poco visibles	1760-1810
Algo visibles	1825-1840
Visibles	1840-1880
Muy visibles	1890-1910

Fuente: Cuadro elaborado por el autor en base a documentos de archivos.

No sabemos cuáles fueron las motivaciones y la ruta de los primeros italianos que llegaron a Lima y al Perú. Lo positivo es que en el siglo XVIII se ha encontrado, documentalmente, a italianos en el Perú. En 1775, en las profundidades de los Andes, en Huancavelica, residen cuatro personas, que si bien no declaran ser italianos, por el gentilicio de sus apellidos deben serlo: José Francesqui, Domingo Jacomini y Juan y José Candiotti, vinculados a la producción del mercurio y por tanto, miembros de la poderosa elite regional Huancavelica-Ayacucho (A. Reyes Flores 2004a: 64-65). Algunos

años después, en 1790, muy lejos de Huancavelica, en el centro minero de Huantajaya, Tarapacá, están los hermanos Thomas y Marcos Mayo, italianos, dueños de una tienda, que al ser denunciados por vender naipes e intervenir su negocio, se encontró: “garbanzos, coca, cáñamo, dos paylas grandes, jabón de Chile, camisas llanas de lienzo [...]”. Similar a los italianos de Huancavelica, no sabemos desde cuándo, los hermanos Mayo están en Huantajaya, ¿cómo llegaron a este lugar inhóspito y poco propicio para la vida? ¿Los hermanos Mayo estuvieron primero en Santiago o en Lima? No podemos precisarlo documentalmente, pero en Lima ya estaban establecidos algunos italianos y, tenemos la impresión de que vinieron por iniciativa personal después de haber estado, posiblemente, en Argentina o Chile.

En el censo de 1813 del centro de Lima y parte de los Barrios Altos, de 20,000 censados, estos son los extranjeros que se han contabilizado: 41 italianos, 6 portugueses, 3 ingleses, 1 alemán y 1 griego. Entre el 60% y 70% de los italianos, declaran ser de Génova, y la mayoría comerciantes, como se verifica en la muestra siguiente:

<b>NOMBRE</b>	<b>FECHA NAC.</b>	<b>ARRIBO</b>	<b>EDAD</b>	<b>OCUPACIÓN</b>	<b>EDAD (1813)</b>
Antonio Barbier	Roma 1773	1805	32	Comerciante	40
Ángel Carmelino	Génova 1769	1795	26	Fondero	44
Pascual Cola	Milán 1761	1793	32	Herrero	52
Juan Festa	Milán 1765	1775	12	Dependiente	36
José Gambini	Italia 1765	1793	28	Comerciante	48
Gaspar Grifoni	Génova 1763	1810	47	Capellán	50
Juan Masafferro	Génova 1753	1773	20	Chocolatero	60
Felipe Plaza	Génova 1758	1793	35	Comerciante	55
Bartolomé Poleo	Génova 1753	1777	24	Viudo	60
José Rodu	Génova 1756	1805	49	Comerciante	57

Fuente: AAL LPO63 Censo de la Parroquia de la Catedral. F/N: Fecha de nacimiento.

Cuadro elaborado por el autor.

El censo de 1813 nos revela que una mayoría de italianos contrae matrimonio con damas limeñas: Antonio Barbier con María Noriega, Ángel Carmelino con María Malarín, José Nabón con Manuela Miranda, Pedro Nochetto con Antonia Caballero, Félix Balega con Francisca Iribar(ren), Cayetano Bacarrera con Paula Aguirre, Juan Monasí con Gregoria Morán, Antonio Benzano y Dañino con la piurana Andrea Vallejo.

Una minoría de italianos llega a Lima con sus esposas, como don José Rudolfo con la panameña Josefa Olasagarri y don Esteban Culfo con la chilena María Mayo. En el otro extremo, se encuentran italianos de primera generación que se mantienen solteros: Juan Poliano, Bernardo Patrón, Juan Perfumo, Felipe Plaza, Lorenzo Costi, Andrés Greno, Juan Basallo, Juan Fecchiani o Hipólito Lombardi que con 56 años fue registrado como “extranjero”.

Esta primera generación de inmigrantes italianos vivió años difíciles con una economía peruana colapsada por las guerras en Europa y en América, lo que hizo que alguno de ellos, terminara en extrema pobreza. Aunque hubo italianos que lograron una expectante situación económica, como don Félix Balega (Valega), José Gambini que contrajo matrimonio con Rosa Manrique de Lara, o Ángel Carmelino que compró una casa-fonda de dos plantas en 20,000 pesos en la calle de Pescadería (costado de Palacio de Gobierno). En una Lima (1770-1825), donde aproximadamente uno de cada mil era italiano, ya hay algunos que se avecinan en los Barrios Altos, como don Antonio Sacio, don Tomás Mascaro y muchos más con el discurrir de los siglos XIX y XX.

### **ITALIANOS EN LOS BARRIOS ALTOS: DE GÉNOVA A COCHARCAS, SIGLOS XIX-XX**

Entre 1825 y 1840, en medio de guerras internas e internacionales y crisis económica, llega la segunda generación de italianos a Lima y a algunos pueblos de la costa y sierra del Perú. Por el espíritu aventurero y audaz de los italianos, no se puede descartar que alguno de ellos se haya trasladado a la selva, aunque la mayoría residió en Lima donde de 800 personas, uno era italiano. En esta segunda etapa, se desconoce la fecha del arribo de los italianos a Lima; por ejemplo, Pedro Denegri, Gaspar Palmeri

y Pedro Dinegro que se casaron con las hijas del comerciante italiano Félix Balega quien en 1838, como almacenero, había superado en ingresos a sus paisanos Antonio Malabrida y Jorge Moreto. Félix Balega es el italiano que no obstante la crisis económica, consiguió “hacer la América”, pues tuvo una casa-almacén en la calle Judíos y al momento de testar en 1844, dejó 190,089 pesos. Pero para la mayoría de inmigrantes italianos, el primer escalón de su quehacer laboral en Lima, fue la modesta chingana o pulpería.

## **PULPERÍA ITALIANA Y ACCESO A LA PROPIEDAD URBANA**

El patrón de acumulación de capitales para la primera, segunda y aún tercera generación de italianos en el Perú, fue el sector mercantil que se ubicó preferentemente en el centro de Lima para ir migrando a otros espacios como los Barrios Altos. Es posible que algunos italianos de la segunda generación (1825-1840) llegaran a Lima llamados por sus paisanos, pero creemos que la mayoría lo hizo sin previo contacto. En los años de 1825-1835, hay pulperías y chinganas de italianos en Monserrate, Abajo el Puente y los Barrios Altos en número poco significativo, porque la mayoría de estos negocios siguió en poder de los nacionales. Con la tercera generación (1840-1880), la presencia italiana en Lima se hizo mucho más visible. Así, en 1845, ya están los hermanos Juan y Lázaro Solari en el “borde” de los Barrios Altos, con una tienda en la calle Estudios (cuadra 4° Ucayali), en la calle Plateros de San Agustín (cuadra 1° Ica); en otra tienda, Eugenio Albertini y Pablo Chiappe, y en 1847 en la esquina de Rastro de San Francisco (2° Ancash), Andrés Capelo con una tienda-pulpería. Teniendo como núcleo de sus negocios el centro de Lima, los inmigrantes italianos inician su desborde a los barrios periféricos. En 1846 el ya citado Lázaro Solari, que no habla bien el castellano, no sabe firmar y por tanto es analfabeto, se independizó de su hermano Juan y arrendó una casa pulpería frente al santuario de Cocharcas. El barrio de Cocharcas colindaba con las murallas, el contrato fue por 18 años y ¿por qué se fue tan lejos Lázaro Solari? Tiene que haber sido porque el barrio de Cocharcas se comunicaba por su portada, con las chacras y huertas aledañas habitadas por esclavos y gente libre que necesitaban proveerse de mercaderías. Más aún, era la entrada natural de personas y mercaderías del valle de Lurín. Asimismo, hay evidencias documentales que nos permiten reflexionar que buen número de la tercera generación de italianos se dirigen a los Barrios

Altos al encontrar el centro saturado de comerciantes. En 1852 don Pedro Ansietta arrendó a los italianos Antonio Roben y Juan Podestá, una casa pulpería en la esquina de la calle Peña Horadada (cuadra 9° de Junín) por 9 años y a un pago mensual de 18 pesos. La mancomunidad de Roben y Podestá podría indicarnos que recién se iniciaban en el negocio, eran solteros y por tanto, pudieron vivir en la casa-pulpería, que bien podría haber estado ubicada donde se edificaría décadas después, el famoso callejón del Buque. Dos años después, un experimentado bodeguero italiano, don José Juliani, arrendó una casa tienda en la calle de Santa Clara: “la última subiendo por el puente a la izquierda”, por 9 años y 34 pesos al mes. El precio de los alquileres en los Barrios Altos a mediados del siglo XIX está en alza, no sólo por el incremento del costo de vida, sino también porque las propiedades están en buen estado de conservación por la inversión de sus propietarios. En 1855 un antiguo inmigrante italiano, don Tomás Mascaro a quien veremos más adelante como huertero, subarrendó una casa-chingana nueva, de dos piezas y un cuarto en la calle del Prado en 10 pesos mensuales. Al promediar el siglo XIX, los italianos desbordaban los Barrios Altos con sus modestas pulperías, trabajando y ahorrando, pues aún muchos de ellos eran precarios arrendatarios.

En la medida que transcurre el siglo XIX, el inmigrante italiano va copando el giro comercial de la chingana o pulpería en los sectores periféricos de Lima: “[...] la pulpería es una especialidad de italianos, quienes con frecuencia, apenas llegados al Perú, se vuelcan hacia esta actividad, que requiere de un capital inicial bastante modesto y escaso conocimiento específico.” (G. Chiaramonte: 21). El hecho urbano-social que se observa en los Barrios Altos, es la mezcla del italiano con el vecindario mediando su pulpería, chingana u otro negocio, sumándose a la matriz andina, española y negra. Esto es lo medular, porque el italiano pulpero de la esquina visible físicamente, “bonachón”, “buena gente”, se integra al barrio no sólo vendiendo sus mercaderías, sino también colaborando económicamente con las fiestas religiosas de los solares y callejones, “flirteando” con alguna negra, zamba o india del barrio, y producto de estos amoríos es que en los Barrios Altos encontramos a zambos y zambas “sacalaguas”. A partir de su arraigo en los Barrios Altos, de manera lenta, un sector minoritario de italianos va accediendo a la propiedad inmobiliaria: Miguel Campodónico es dueño de una pulpería en la calle Capón (1860); Manuel Sanguinetti y

Juan Romano cada uno de una tienda en la calle Granados; Canevaro, Figari, Rainusso, Valle, Denegri, Sacio, Solari y muchos más ya han accedido a la propiedad. A fines de la década del 60 hay una minoría de italianos dueños de pulperías, chinganas, casas y algunos callejones, frente a una mayoría de sus paisanos que siguen de arrendatarios.

<b>ITALIANOS: BARRIOS ALTOS</b>			
<b>NOMBRE</b>	<b>NEGOCIO</b>	<b>CALLE</b>	<b>AÑO</b>
Juan Tassara	Chingana	Del Prado	1858
Juan Pianelo	Chingana	Zamudio	1859
José Juliani	Bodega	Santa Clara	1860
José Pagano	Chingana	Naranjos	1860
José Lannata	Pulpería	Capón	1860
Vicente Conti	Chingana	El Prado	1860
Rossi y Masnato	Cantina	Barbones	1860
Juan Copello	Botica	Descalzas	1860
Cuminiche y Lannata	Pulpería	Santa Clara	1860
Lorenzo y Bartolomé Delpino	Pulpería	San Isidro	1860
Juan Aseretto	Chingana	El Prado	1862
José y Luís Arata	Tienda	Trinitarias	1865
Ángel Delvechio	Tienda	Santa Catalina	1865
Miguel Beizo	Pulpería	Paruro	1865
Juan Lavagee	Tienda	El Prado	1866
Juan Matellini	Chingana	Santa Clara	1868
Domingo Podestá	Tienda	Tigre	1868

Fuente: AGN. Notarios. AAL. Monasterios. Cuadro elaborado por el autor.

El hecho de que la mayoría de italianos se ubique entre los actuales jirones Ancash, Junín y Miró Quesada, confirma que estas vías de tránsito que comunicaban a las portadas de Maravillas y Barbones, mantuvieron su vitalidad económica en la segunda mitad del siglo XIX. Otro hecho relacionado con espacio y propiedad, es que aún buen número de fincas siguen siendo de propiedad de nacionales, con quienes los italianos realizan contrato de arrendamiento: José Juliani con el militar Manuel Grillo, José Pagano con Juan Garazatua, los hermanos Arata con Juan Vásquez Solís. Sin embargo, ya van apareciendo italianos dueños de fincas. En 1850 Miguel Campodónico vendió su pulpería ubicada en la “Plaza Nueva frente a la Calle Capón” a José Lanatta; Santiago y Bautista Ciolina traspasaron su cantina a Juan Rossi y Federico Masnato; el caso de don Pedro Dinegro que arrendó sus tres “tiendas pulperías” a Lorenzo y Bartolomé Delpino y aún tenía otras fincas más. Francisco Valle arrendó su chingana de la: “Calle derecha del Prado, junto a la puerta del callejón conocido de Jaime.” a Juan Aseretto. Entre los notarios de Lima, se registra, cada vez más, la presencia de italianos en los Barrios Altos, arrendando, comprando, vendiendo, otorgando poderes y testamentos: Pablo Bonino, Santiago Castañino, Francisco Parodi, Francisco Machiavelo, Luís Vallebella, Federico Merenghi, Luís Josué Rainusso, Pedro Marcone, Juan Novella y muchos otros más (A. Reyes Flores: 1985b y 1991).

No obstante los cambios en el acceso a la propiedad de un sector de italianos, su patrón ocupacional de pulperos, chinganeros o bodegueros, permanece hasta finalizar el siglo XIX, consolidando su microeconomía y ampliando su red comercializadora con tiendas en otras calles de los Barrios Altos.

Esto nos permite afirmar que en las décadas previas a la guerra del Pacífico, resultó lucrativo invertir en estos pequeños negocios. Es el caso entre otros, de don Domingo Podestá, dueño de una chingana en la calle Tigre y que sin embargo, arrendó en 1878, dos tiendas más en las Carrozas con el compromiso de no “poner chingana ni pulpería”. En el último tercio del siglo XIX, se va tejiendo una tupida red de italianos que teniendo como centro las chinganas y pulperías, se confunden o transitan a bodegas y tiendas: Erasmo Raffó en la calle la Moneda; Juan Malatesta en la calle Albaquitas; José Marsano en la calle las Cruces, Agustín Colloto en la calle Maravillas; Francisco Mazzoti que traspasó una chingana a don Juan Bechia y muchos otros más.



<b>ITALIANOS CHINGANA CALLE MARAVILLAS (1874) PESOS Y REALES</b>		
<b>PRODUCTOS</b>	<b>UNIDAD</b>	<b>VALOR</b>
25 galones de vino del país	4 rr.	11.5 ps.
1 botija de pisco puro		30 ps.
24 galones anisado del país	6,1/2 rr.	19.4 ps
½ arroba aceituna de Camaná		1.4 ps
12 libras de azúcar	1 rr.	1.4 ps

Fuente: AGN. Causas Civiles (RPJ). Legajo 260.

La trayectoria de los italianos en la segunda mitad del siglo XIX nos revela una mayor diversificación en la economía de Lima y los Barrios Altos, aunque sigue prevaleciendo su presencia como pulperos y chinganeros. En 1880, de 503 pulperías en Lima, 193 fueron de italianos, y en 1891 de 800 pulperías, los italianos tuvieron 700 (G. Chiaramonte: 21). Resulta claro que la venta de mercaderías de consumo cotidiano a los sectores populares estuvo en poder de los italianos en el último tercio del siglo XIX. La pulpería, con sus equivalentes de chingana, bodega o tienda italiana, no sólo fue un punto de compra-venta de mercaderías, sino también lugar semi público donde acudían los vecinos a pasar momentos de esparcimiento, acompañados de bebidas espirituosas y comidas que van ingresando a la dieta barrioaltina.

El italiano pulpero, chinganero o bodeguero era el personaje central que ofrecía los vinos, los “macerados” de pisco, las “pastas” (fideos), el minestrone que comenzaba a invadir los gustos de los limeños. El italiano de la esquina sobrevivió en los barrios populares hasta mediados del siglo XX, sus ancestros aparecen en el siguiente cuadro.

ITALIANOS BARRIOS ALTOS			
NOMBRE	NEGOCIO	CALLE	AÑO
Bartolomé Machiavelo	Pulpería	Rufas	1880
Luís Montegrifo	Pulpería	Zamudio	1880
Luís Lanatta	Tienda	Toval-La Pólvora	1880
Juan Tiscornia	Tambo-chingana	El Prado	1880
Cayetano Cogorno	Pulpería	Cocharcas	1881
Bartolomé Gracco	Café	Presa	1895
Liborio Brambilla	Café	Presa	1895
Luís Chiazzo	Café-licorería	Vitervo	1895
Alberto Valle	Hotel	Amazonas	1895
Pascual Chiarella	Tienda	Cocharcas	1895

Fuente: AGN. Notarios. Cuadro elaborado por el autor.

Como se ha revelado, hay italianos que son propietarios de más de una pulpería, chingana, tienda o bodega con las cuales realizan una serie de transacciones económicas: las arriendan, hacen contratos al partir (a medias), las venden y compran otras de mayor valor; por ello: “Es interesante seguir la trayectoria del pulpero, ya que es el punto de partida de muchas fortunas, a veces verdaderamente notables” (G. Chiaramonte: 22).

Uno de estos anónimos pulperos italianos que hizo dinero y compró propiedades en Lima, fue don Juan Romano, natural del puerto de San Mauricio (Génova).

No sabemos cuándo llegó a Lima pero en 1846, cuando el Perú aún no salía de la crisis económica, ya compraba en 5,200 pesos a don José de la Riva Agüero una casa en la esquina: “que da la vuelta a la calle de la Pileta de Santa Catalina” (7° de Paruro). Don Juan Romano se casó con doña

María Piaggio fijando su residencia definitiva en los Barrios Altos, en su pulpería de la calle Colegio Real N° 101 (cuadra 6° Ancash) acumulando con los años, un respetable patrimonio inmobiliario.

<b>PROPIEDADES DE DON JUAN ROMANO (1883)</b>	
<b>PROPIEDAD</b>	<b>CALLE-UBICACIÓN</b>
Casa-pulpería	Colegio Real N° 101
Finca	Cinco Esquinas N° 501
Finca	Entre Granados y San Cristóbal
Rancho	Barranco “destruido por la guerra”.
Casa	En el centro del pueblo de Chancay

Fuente: AGN. Notario Manuel Iparraguirre, protocolo 301, año 1882-84, fs.310.  
Cuadro elaborado por el autor.

Si bien don Juan Romano como pulpero en los Barrios Altos no hizo una gran fortuna, logró acceder a varias propiedades, tres en los Barrios Altos, una en Barranco con las huellas frescas de la presencia chilena y otra en Chancay. Otro caso similar fue el pulpero don Lázaro Figari, que en 1847, joven, apenas sabía el castellano y analfabeto, arrendó una pulpería en el barrio de Cocharcas; en 1853 es propietario de dos casas en la calle Pampa de Lara y Cocharcas (Schutz-Moller, 215). Si la información es veraz, en cinco años don Lázaro Solari consiguió ser dueño de dos propiedades, demostrando la rápida acumulación de ganancias con la pulpería.

En 1878 en el ocaso de su vida, volvemos a encontrar al pulpero Solari, arrendando a don José Álvarez, una casita a la derecha del Hospital Dos de Mayo y cuatro tiendas en “la ranchería de Cocharcas”. Se nos pierde don Lázaro Solari, porque es muy difícil reconstruir la historia de los sectores populares, pues se encuentran al margen de la historia oficial, y sólo aparecen cuando acceden a la propiedad o participan en hechos que cuestionan el sistema imperante. Por ello, para ser visibles, fue clave para las personas, acceder a la propiedad, y en ese sentido, las leyes de desamortización y desvinculación, aplicando el principio de que: “toda propiedad es enajenable en la forma que determinan las leyes”, permitió el

acceso de un mayor número de propietarios, porque: “Puede decirse con verdad que la riqueza territorial es el primer objeto de la ambición humana, y todo el que trabaja concentra sus miras en la adquisición de una finca, para disfrutar tranquilo de su producto.” (F. García Calderón: t. I.:116). Con el auge económico desde mediados del siglo XIX, la transferencia de la propiedad en su modalidad de compra-venta o arrendamiento crece. En esta coyuntura, un sector de italianos arrienda o compra propiedades en los Barrios Altos. En 1863, el pulpero don Enrique Ginocchio arrendó a doña Manuela Vallejo y Castrillón, una finca con un solar de 27 cuartos en la calle Rastro de la Huaquilla (cuadra 1° Cangallo), obligándose a: “labrar treinta cuartos más”. Como no existe una política del Estado en la construcción de viviendas para los sectores populares, es el capital privado que la asume. No obstante que la calle Rastro de la Huaquilla era poco transitada, don Enrique Ginocchio, sin dejar su pulpería, invirtió dinero en nuevos cuartos del solar, porque sabía que rendían buenas ganancias. El proceso de transferencia de la propiedad siguió con más fuerza en las décadas siguientes.

La guerra con Chile con su secuela de crisis económica, aceleró el arrendamiento y la transferencia de la propiedad inmueble urbana y rural en Lima (A. Reyes F. 1984). Familias emergentes que conservaron algunos capitales se beneficiaron con esta coyuntura. En 1881 con las tropas chilenas en Lima, el pulpero italiano don Agustín Desalvi, arrendó en la calle los Naranjos N° 407, el callejón San José de 24 cuartos con su corralito, tres tiendas y una chingana. Otro italiano, con mayor capacidad económica, don Lázaro Debernardi, en 1882 arrendó en la calle del Acequión (Jr. Huari) un solar en ruinas con cuatro cuartos; invirtió dinero y en 1889 lo había convertido en: “nueve tiendas y un callejoncito con siete cuartos.”

Esta es la forma en que un sector de italianos, con mejor visión empresarial, accede a la propiedad como arrendatarios primero, para devenir en propietarios después.

En 1895 los italianos Luis Lertora y Manuel Rezzo compraron en 2,500 soles a doña Juana Córdova: un tambo, un callejón con 14 cuartos en la calle Maravillas y un corralón con 4 puertas a la calle, una puerta al callejón del Acequión y tres puertas a la calle Maravillas. La señora Juana

Córdova vivía en la calle Santa Ana y el italiano Manuel Rezzo en la calle Maravillas, ambos vecinos de los Barrios Altos. Por estos años otro italiano, don Francisco Ghisolfo, vecino de los Barrios Altos, casado con doña Francisca Villa, declaró en su testamento ser dueño de varias casas en las calles: Botones (cuadra 2° Coata), Huaquilla (cuadra 10° Miró Quesada), Granados (cuadra 8° Cusco), Santa Clara (cuadra 9° Junín) y un callejón en Santa Sofía. Sin embargo, la mayoría de italianos en el último tercio del siglo XIX estuvo al margen de la propiedad, y aunque en la muestra siguiente, alguno de ellos podría ser propietario, lo que los une es su vecindad en los Barrios Altos.

<b>BARRIOS ALTOS: VECINOS ITALIANOS</b>		
<b>NOMBRES</b>	<b>CALLE</b>	<b>AÑO</b>
Luis Ceruti	Toval 272	1885
C. Matellini	Cusco con Mascarón	1886
Antonio Crovetto	Albaquitas N° 43-45 y 47	1886
Eduardo Massone	Barbones	1890
Bartolomé Grocco	Penitencia 135	1895
Liborio Brambilla	Rufas 59	1895
Salvador Picasso	Llanos 140	1895
Rafael Crovetto	Prado 35	1895
Pascual Chiarella	Cocharcas	1895
Alberto Valle	Santa Rosa	1895
Santos Castagnola	Universidad 76 altos	1895
Juan Sanguinetti	Pampa de Lara 399	1895
Manuel Rezzo	Maravillas	1895
Francisco Solimano	Albaquitas 21	1898
Santiago Orezza	Pajuelo	1898
Antonio Miyone	Zamudio 134	1898
Francisco Ghisolfo	Toval 249	1898

Fuente: AGN. Notarios. Municipalidad de Lima. Obras Públicas.  
Cuadro elaborado por el autor.

Desde luego que los inmigrantes italianos desarrollaron otras actividades en Lima, la chocolatería fue una de ellas. Al promediar el siglo XIX están como chocolateros Juan Figari, Antonio Vignolo, Chirardelli, Lepiani entre otros. En los Barrios Altos en 1865, don Juan Devoto tenía una chocolatería en la esquina de la calle de la Buenamuerte con Rufas y van germinando emblemáticas familias dedicadas a la industria de la chocolatería: Debernardi en la calle Huamalés (1869), “Ravettino fundó una pequeña fábrica de chocolates”.

La empresa formaba esquina con las calles El Tigre (primera cuadra del jirón Ayacucho) y Milagro (cuarta cuadra del jirón Ancash)”. (Zanutelli, 1991, 45). Los Debernardi en el siglo XX establecieron la fábrica de chocolates y galletas “Royal” en la calle que llevó su nombre, mientras que Ravettino pasó al distrito de Breña, y Donofrio a la calle Tipuani, cercado de Lima. El rubro de la industria de la panificación también concitó el interés de algunos italianos en el siglo XIX. En 1879 don Agustín Puppo dueño de una panadería en la calle Tigre, la vendió en 2,500 soles a don Antonio de la Flor, para pagar una deuda a la señora Petronila Denegri viuda de Luis Camogli. Asimismo, por estos años el italiano don Manuel Mazzi era dueño de una panadería en la calle Lechugal (Lévano-Tejada. 2006). Lo que hay que destacar en este tramo de la explicación es el apoyo al interior de la comunidad italiana y la diversidad de trabajos que realizan. En 1879 el monasterio de Santa Catalina pagó unas deudas a varios italianos: señor Morelli por cera; Rocco Pratolongo por maderas y a Santiago Frassinetti, Jerónimo Sanguinetti, Enrique Roggiero y Manuel Rocavero, por cañas. Nada escapa a la versatilidad laboral de los italianos; incluso encontramos en 1890 a don Juan Rianella y don Francisco Ruiloba con su “negocio de préstamos sobre prendas” en la calle Capón N° 190.

A fines del siglo XIX, un buen número de inmigrantes italianos se habían enraizado en los Barrios Altos, tejiendo una tupida red de actividades económicas. En 1895 en el traspaso de una tienda café y venta de licores en la “esquina de Viterbo que va al puente Balta”, los cuatro italianos que intervienen en el negocio, viven en los Barrios Altos: Luís Chiazzo en la calle Santa Rosa de las Monjas, Vicente Fábrega en la plazuela de la Inquisición, Luís Castagnola en Puente Balta y Santos Castagnola en la calle de la Universidad. Vamos a referirnos a este último.

Fueron tres los Castagnola que llegaron al Perú con la tercera generación de inmigrantes italianos: Pedro, Santos y Luís. Don Santos Castagnola nació en 1846 (Génova) y a los 22 años, en 1868, ya estaba en Lima subarrendando una tienda en la calle de la Recoleta. Don Santos Castagnola se dedicó al comercio, contrajo matrimonio con doña Matilde Cevallos, vivió en la calle Universidad y sin dejar sus actividades comerciales, incursionó en una parte sensible de la economía urbana, la propiedad inmueble en los Barrios Altos. En 1902 don Santos Castagnola sigue viviendo en la calle Universidad, es suscriptor del diario el Comercio y en 1905 se desempeñó como síndico del monasterio del Prado, falleciendo en Lima en 1921 dejando para sus descendientes las siguientes propiedades en los Barrios Altos.

<b>SANTOS CASTAGNOLA : PROPIEDADES BARRIOS ALTOS (1920)</b>	
<b>CALLE</b>	<b>PROPIEDAD</b>
Maynas	Del 250 al 400
San Isidro	32 tiendas
San Isidro	Un callejón con 38 cuartos.
San Isidro	15 tiendas.
San Isidro	Un callejón con 21 cuartos.

Fuente: AGN. Expedientes Sucesorios N° 1276, 13 de abril de 1921.  
Cuadro elaborado por el autor

## **ITALIANOS Y PROPIEDAD RURAL**

El paisaje ruralizado de Lima en el siglo XIX hasta promediar el siglo XX fue más visible en los Barrios Altos con sus casas-huertas, el río Huatica y chacras aledañas; motivando que algunos italianos arrienden estas propiedades para cultivar productos de panllevar y árboles frutales. El origen campesino de buen número de italianos explica su identificación con la vida rural desde la primera generación. En 1820, don Tomás Mascaro arrendó en 400 pesos al año la “chacrita” Matasango (Surco) a don José María Sancho Dávila marqués de Casa Dávila. Aferrado a la tierra, Mascaro se nos pierde en los vericuetos de las propiedades limeñas,

para reaparecer en 1850 adquiriendo en 600 pesos a doña María Morasani, una casa huerta en la calle Botones: “mano derecha como quien va para la muralla...”, comprada en remate público en 1795 por don Simón Morasani, ¿italiano?, podría ser, ya que en 1800 el párroco de Santa Ana admitía que había en el pueblo del Cercado: “bastante feligresía de Españoles y otras castas”. Esta mezcla étnica-cultural en el pueblo del Cercado de los Barrios Altos, es la que va formando el perfil social en este espacio de Lima, inyectando vitalidad y creatividad al vecindario. El ya citado don Lázaro Solari, sin dejar su pulpería de la calle Cocharcas, arrendó en 1861 a doña Andrea Mendoza viuda de Sancho Dávila, la huerta “las Cuevas y se obligó a construir algunas tiendas”.

HUERTA “LAS CUEVAS” COCHARCAS. INVENTARIO (1863) -Pesos-	
Palillos	5
Naranjos uno bueno, ocho malos con rebrotes	9
Chirimoyos regulares	34
Chirimoyos inferiores	38
Chirimoyos más inferiores	37
Pacaes de varios tamaños	4
Manzanas de varios tamaños	8
Moros, tres regulares y tres inferiores	13
Achotillos de varios tamaños	8
Granados de varios tamaños	8
Limos muertos y limones	4
Paltos regulares	1
Higueras la mayor parte degolladas	11



<b>HUERTA “LAS CUEVAS” COCHARCAS. INVENTARIO (1863)</b> -Pesos- (continuación)	
Parras ruines y tiradas por el suelo	45
Sauces de todos tamaños	51
Ciruelos de fraile regulares	3
Melocotones de todos tamaños	6
Olivos de diferentes tamaños y maltratados	5
<b>TOTAL</b>	<b>290</b>

Fuente: AGN. Notario Lucas de Lama, protocolo 343, Lima, mayo 16 de 1863.

La aceleración en la transferencia de la propiedad inmobiliaria tiene su trasfondo en el derribamiento de las murallas y la expansión urbana de Lima, revalorizando el suelo en un mercado inmobiliario confuso. Por alguna razón, en 1861 don Juan Aseretto y don Antonio Solimano abandonaron sus huertas y pasaron a arrendar una casa pulpería en la calle Mercedarias junto al “callejón del fondo”. Mientras que algunos italianos salen del campo y se van a la ciudad, otros ingresan, como don Juan Machiavelo y don José Crovetto que en 1865, arrendaron una casa huerta de la calle San Salvador a don Felipe Pardo y Petronila Lavalle. A esta altura del análisis podemos afirmar que la mayoría de italianos huerteros no hicieron fortuna, son los casos de Mascaro, Machiavelo, Solimano, Asseretto, Novella y Tasso, entre otros; aunque hubo una minoría de italianos que con una mayor inversión, arrendaron o compraron chacras y haciendas, logrando “hacer la América”. Veamos algunos casos.

En 1834 llegó al Perú con sus propios barcos, el italiano don José Canevaro (Zoagli 1803). Venía a hacer negocios en Lima y aquí contrajo matrimonio con doña Francisca Valega Iribarren, procreó nueve hijos, (G. Bonfiglio: 75) fijando su residencia en la calle Melchormalo N° 61 (cuadra 3° Huallaga). Don José Canevaro se vinculó a las altas esferas financieras como consignatario guanero y, después de haber hecho una apreciable fortuna, retornó a Italia con cuatro de sus hijos, quedando en Lima, Bernardo, César,

Felipe, Rafael, Francisco y Octavio, quienes formaron con L.A. Leuthold en 1871, “Canevaro y Compañía” que devino en la “Cía. Canevaro e hijos”, con la estrategia de invertir en el dinámico sector agrícola de la caña de azúcar y algodón. En 1875 don Pío Jorge Echenique reconoció una deuda de 82,296 soles a la “Cía. Canevaro e hijos”, hipotecando su hacienda Monterrico con sus enseres y chinos trabajadores.

En 1878 con la crisis económica al máximo, la “Cía. Canevaro e hijos” arrendó los fundos Pampa Libre, Gallinazos y San Pedro Alcántara (valle de Chillón) a don Cipriano García por 6,000 soles al año, teniendo la prioridad para comprarlos en 64,000 soles. Lenta y silenciosamente en el umbral de la guerra con Chile, van pasando las haciendas cercanas a Lima, a poder de un sector emergente de inmigrantes italianos y sus descendientes. También sucedía algo similar con la propiedad urbana; en 1880 la “Cía. Canevaro e Hijos” compró en 3,500 L.E. al Banco del Perú, una casa en la calle Melchor Malo, N° 148-158 (cuadra 3° Huallaga), que había sido del marqués de Montemira. Concluida la guerra con Chile, el refugio para los inversionistas peruanos entre los que estaban los Canevaro, fue la propiedad rural y urbana, por ello, en febrero de 1884 los hermanos Rafael, Felipe y Octavio, convirtieron su compañía comercial, en agrícola. Años en que don Rafael Canevaro Valega era catalogado como un: “rico comerciante de esta ciudad” y vivía en la calle Trinitarias N° 153. El general César Canevaro era dueño de la hacienda Cautivilla, propiedad que en la colonia, había sido del conde de San Juan de Lurigancho. Otros italianos también llegaron a ser hacendados.

En la medida que finalizaba el siglo XIX, otros italianos arrendaban o compraban chacras o haciendas aledañas a Lima. En 1882, los italianos Santiago Orezoli, Cotardo di Jone y Vicente Risso, firmaron un contrato por 60,000 soles para explotar las chacras Chacarilla del Estanque, Teves y Valverde, y en ese año, la hacienda Monterrico Grande pasó a ser propiedad del italiano Tomás Valle y el alemán Christian Schrestmüller. La modernización de Lima se hizo más visible a principios del siglo XX, acelerando la transferencia de la propiedad rural y urbana. Y aunque escapa al espacio de la investigación, me permito destacar a los italianos o sus descendientes dueños de chacras en Barranco, y lo hacemos porque algunos de ellos se iniciaron en los Barrios Altos.

<b>ITALIANOS BARRANCO: INDUSTRIA VITIVINÍCOLA. (1911)</b>	
Santiago Solari	Ángel Valle
Ángel Senorelli	Andrés Zunini
Bartolo Senorelli	Antonio Sturla
B. Brescia	Francisco Chieza
Viuda de Cuneo	N. Marzano
Ambrosio Pidelli	Antonio Giotto
Juan Rocca	

Fuente: Periódico BALNEARIOS, 10 de setiembre de 1911, p. 5.

En la campaña de Barranco a inicios del siglo XX, de 32 productores de vinos, el 50% fueron italianos o sus descendientes, que unidos por lazos de parentesco ampliaron su presencia a otros valles como Surco, Miraflores, Lurín, Cieneguilla, Monterrico, etcétera. Don Domingo Cuneo Garibaldi (Génova) fue esposo de doña Carolina Capurro, y una de sus hijas, María, se casó con don Juan Rocca, viñatero barranquino. La familia Capurro estuvo vinculada a la producción y venta de vinos y piscos en los Barrios Altos. Una hija, doña Catalina Capurro fue esposa de don Nicolás Rovegno. Pero como se ha escrito, también hubo desde la primera generación matrimonios de italianos con damas peruanas, como se aprecia a manera de muestra, en el cuadro siguiente.

<b>MUESTRA MATRIMONIOS ÍTALO-PERUANOS (1790-1910)</b>	
Ángel Carmelino	Manuela Malarín
Pedro Nochetto	Antonia Caballero
Cayetano Bacarrera	Paula Aguirre
Juan Monasín	Gregoria Morán
José Nabón	Manuela Miranda

<b>MUESTRA MATRIMONIOS ÍTALO-PERUANOS (1790-1910)</b> (continuación)	
Antonio Barbier	María Noriega
Félix Balega	Francisca Iribarren
Antonio Sacio	Juana Moreno
Juan Rodulfo	Manuela López
Esteban Cadorna	Josefa Ramos

Fuente: AAL-AGN. Varios expedientes.  
Cuadro elaborado por el autor.

En forma paralela a los italianos que iban haciendo la América en Lima y los Barrios Altos, desde mediados del siglo XIX aparecen en Lima, unos hombres de tez “amarilla”, ojos rasgados, cabello largo, esmirriados; eran los inmigrantes asiáticos que llegaron contratados al Perú a trabajar en haciendas, extracción de guano, construcción de ferrocarriles y servicio doméstico, aportando con el otro componente humano de la “mezcla” en los Barrios Altos.

## REFERENCIAS

AGN. Archivo General de la Nación.

AAL. Archivo Arzobispal de Lima

ALRE. Archivo de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Perú

BONFIGLIÓ, Giovanni

1994 Los italianos en la sociedad peruana. 2a. ed.

CHIARAMONTI, Gabriella

1983 La migración italiana en América Latina. El caso peruano. En: Apuntes N° 13. Revista de Ciencias Sociales N° 13, 1983, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Lima, Perú, pp. 15-36.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco

2007 Diccionario de la legislación peruana. 2 t. Estudio biográfico e histórico-jurídico por el Dr. Gustavo Bacacorzo. Edición en Facsímil. Presentación de Luís Cervantes Liñán. Universidad Garcilaso de la Vega.

LÉVANO, César y Tejada Luis

2006 La utopía libertaria en el Perú. Manuel y Delfín Lévano. Obra completa. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

1984 Los viajeros italianos en el Perú. En: Presencia italiana en el Perú. Lima: Instituto Italiano de Cultura.

REYES FLORES, Alejandro

1985 Italianos en la Lima del siglo XIX. En Caballo Rojo, 15 de marzo de 1985. El Diario.

1991 De los Apeninos a los Andes. En: El Peruano, 7 de febrero de 1991.

2004 Huancavelica, “Alhaja de la Corona”: 1740-1790. Ensayos en ciencias sociales. Premio nacional en Ciencias Sociales. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales- Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

SCHUTZ Damián de y Juan Moller

1853 Guía de domicilio de Lima y del Callao para el año de 1853. Lima, Imprenta de Eusebio Aranda.

ZANUTELLI, Manuel

1991 Los que vinieron de Italia. Associazione Italiani del Perú.

PERIÓDICO “Balnearios”.